



UNIVERSITAT
JAUME·I

Jornades de Foment de la
Investigació

PARALELISMOS Y
DIFERENCIAS
TEMÁTICAS
ENTRE LA OBRA
DEL
JOVEN GOETHE Y
SU ÉPOCA
CLÁSICA

Autors

Alicia Martínez Flor

Estudiant 3r curs Filologia anglesa

INTRODUCCIÓN

Mi ponencia abarcará el estudio y comparación de ciertos temas generales a la obra de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) que son tratados de forma diferente según la época en la que se sitúan las novelas.

Para llevar a cabo dicho propósito, he escogido dos novelas de este autor que corresponden a dos épocas distintas de su vida y, por tanto se observa un cambio en su personalidad y en su trayectoria literaria reflejado en el tratamiento de esos temas concretos.

La primera época de este autor, corresponde a un *Goethe joven* y alocado, y este ímpetu juvenil y revolucionario se demuestra en la novela Las desventuras del joven Werther (1774). Sin embargo, ciertos acontecimientos de su vida y su viaje a Italia en 1786, dieron paso a un *Goethe “maduro” o clásico*, y a esta época de Clasicismo que Goethe representó, pertenece la obra Las afinidades electivas (1809).

El famoso Werther de Goethe se trata de una novela epistolar donde, en realidad, son las penas de este personaje el sujeto principal de la novela. Por tanto, “el proceso de definición de Werther es el proceso de desarrollo de sus penas y la construcción de hecho de Werther es el camino de su destrucción” (Roetzer y Siguan, 1990:120). En esta evolución, la naturaleza tiene un papel fundamental, ya que ésta se identifica con los sentimientos del joven. Así pues, esta novela refleja la época de ese *joven Goethe* espontáneo, apasionado y sentimental. En realidad, los sufrimientos amorosos de Werther son sociales, ya que sufre de la sociedad y por eso, esta novela se configura como “la rebelión apasionada contra la norma social y moral reinante” (Roetzer y Siguan, 1990:122). Esta revuelta individual es vista como una protesta imponente que finaliza en la autodestrucción, en el suicidio. Por tanto, más que muerte, podíamos decir que Werther se suicida por no querer vivir. Renuncia a su propia vida por la imposibilidad de vivir fuera de la sociedad.

La segunda novela que voy a considerar, Las afinidades electivas, de alguna manera, pretendía “simbolizar las relaciones sociales y los conflictos de ellas resultantes” (Roetzer y Siguan, 1990:146). Eduardo y Carlota son un matrimonio que viven retirados en una hacienda y que se consagran a la organización de su parque. Esta felicidad y armonía, se verán alteradas cuando llegan el capitán, amigo de Eduardo, y Otilia, sobrina de Carlota. “Entre el capitán y Carlota se origina por simpatías espirituales una profunda atracción que deciden reprimir por responsabilidad moral” (Roetzer y Siguan, 1990:147). Los dos son “portadores de unos valores éticos marcados por la renuncia y ambos sobreviven” (Roetzer y Siguan, 1990:147).

De esta manera, en esta novela, al igual que con el Werther, se ve reflejada la problemática social, ya que vivir en sociedad implica respetar ciertas reglas que definen a una colectividad, y la renuncia es el precio a pagar por la existencia de esta comunidad digna de los seres humanos. Sin embargo, Eduardo representa el lado opuesto, ya que él no está dispuesto a renunciar a su pasión por Otilia, y ésta es finalmente la verdadera víctima del conflicto, puesto que se recluye en sí misma y muere por falta de voluntad de vivir. Por tanto, se da una contradicción importante entre el individuo y la institución social, sobreviviendo aquellos que aceptan la renuncia y siguen lo moral para no salirse de la sociedad; mientras que mueren, los que simplemente no desean vivir porque les es imposible hacerlo fuera de esa sociedad que tiene unas normas y reglas de comportamiento (el matrimonio es algo de dos personas y no de cuatro).

TRATAMIENTO DE LOS PERSONAJES

El tratamiento de los personajes en las dos obras es muy importante y se encuentran grandes semejanzas entre ellos. Sin embargo, el hecho de incluir estas dos novelas en dos épocas muy diferentes, hace que se encuentren matices diferentes entre el personaje del Werther que fue escrito cuando Goethe tenía veinticinco

años y el Eduardo de Las afinidades electivas, escrito a la edad de sesenta años. Esto hace por tanto que aunque apasionados y sentimentales los dos, se vean diferentes rasgos entre ellos.

Sin más, vemos ya en el número de personajes una diferencia, ya que el Werther tiene tres personajes principales que son: Werther, Lotte y Albert; mientras que en Las afinidades electivas encontramos cuatro personajes: Eduardo, Carlota, Otto (el capitán) y Otilia. Sin embargo, veremos como el personaje femenino de Lotte tiende en algunas ocasiones a parecerse al de Carlota por su serenidad, cuando está con Albert, mientras que otras veces se muestra apasionada, como Otilia, cuando está con Werther. Por tanto, esta doble personalidad de Lotte correspondería a los dos personajes femeninos de Carlota y Otilia.

Ya concretamente, vemos que entre los personajes de Werther y Eduardo hay muchos paralelismos en cuanto a su forma de pensar y su carácter. Aunque Werther representa el espíritu juvenil, aventurero e inconstante, Eduardo es un hombre maduro, casado y con muchos años de experiencia en la vida. Sin embargo, ambos son sentimentales, apasionados y para quienes el corazón y el amor está muy por encima de la razón y la mente. Así pues, para Werther:

“... el hombre es sólo hombre y la escasa inteligencia que pueda tener, poco o nada cuenta cuando la pasión se agita y está uno confinado por los límites de lo humano...” (p.101)

Y del mismo modo, Eduardo cree que *“... no sirve para nada pensar y llevar la contraria al pensamiento, hablar y replicar...” (p. 156)* ya que, para él, lo importante es dejarse llevar por el corazón y hacer lo que éste le manda.

A menudo las desgracias, penas y dolores están presentes en sus vidas. A los dos les acompaña el llanto, y las lágrimas aparecen en sus ojos cuando piensan en sus amadas, Lotte y Otilia respectivamente, pero ven que su amor es imposible. Werther:

“¡Ya no tengo remedio! Mis sentidos están trastornados, desde hace ocho días no tengo ya ni fuerza para pensar y mis ojos están inundados de lágrimas. No me encuentro bien en ninguna parte y en todas me siento bien. Nada deseo, nada pido.” (p.157)

Eduardo, de la misma manera, al comprender los rasgos de su extraña situación y:

“...abrumado por la dolorosa contradicción, estalló en llanto, que fluyó tanto más abundante cuanto que su corazón se había ablandado con aquellas expansiones” (p.155)

También, respecto a sus amadas, ambos tienen la sensación de posesión y que ellas les pertenecen porque así lo ha querido el destino. Werther:

“¡Me ama! Este brazo la ha estrechado, estos labios han temblado sobre sus labios, esta boca ha balbuceado sobre la suya. ¡Es mía! ¡Eres mía! Sí, Lotte, mía para siempre.” (p.175)

Eduardo en una conversación con Otilia le confiesa:

“Este accidente inesperado hace que nos encontremos juntos antes. ¡Tú eres mía! Ya te lo he dicho y jurado muchas veces: ya no nos lo diremos ni lo juraremos más, sino que ahora ha de ser.” (p.135)

Por otra parte, también los dos ven como solución huir para no agravar más el conflicto. Werther piensa:

“¡Tengo que marcharme!... Desde hace quince días estoy dándole vueltas a la idea de dejarla. Tengo que marcharme. Está otra vez en la ciudad en casa de una amiga. Y Albert... y ...¡debo marcharme!...” (p.107)

Eduardo de la misma manera, también decide irse de su casa cuando ve que no se va a poder arreglar una situación para que pueda estar junto a Otilia, ya que Carlota habla con él y lo que pretende está muy lejos de romper su matrimonio, aunque sus sentimientos también hayan cambiado ante la presencia del capitán. Es entonces cuando Eduardo le escribe una nota a su esposa diciendo:

“La desgracia, querida mía, que nos ha ocurrido podrá ser curable o no; yo solamente siento esto: que si no he de desesperarme desde este momento, debo encontrar una tregua para mí y para todos nosotros. Porque me sacrifico, puedo exigir. Abandono mi casa, y sólo volveré con perspectivas más propicias y tranquilas...” (pp.141, 142)

Sin embargo, lo que es distinto entre ellos es que Werther sufre porque sabe que es algo imposible pero no puede olvidarla. Eduardo también sabe que es imposible porque está su matrimonio por medio, pero sin embargo, se le ve con la seguridad de que acabará consiguiéndola.

De esta manera, Werther no pretende volver, pero acaba haciéndolo: *“Y yo... parto sin esperanza, sin objetivo alguno y regreso lo mismo que partí” (p.148).*

Contrariamente, el hecho de que Eduardo se va a la guerra y sobrevive, supone para él el triunfo, y vuelve con la convicción de que este triunfo corresponde a Otilia y que, por tanto, ella le pertenece:

“He pasado a través de todos los riesgos; pero ahora me encuentro como alguien que ha llegado a su objetivo, que ha superado todos los peligros, y al que ya no le estorba nada. Otilia es mía, y lo que queda todavía entre esta idea y su realización no lo puedo considerar como importante” (pp. 268, 269)

Por último, ambos mueren, y aunque la muerte es el final para los dos, se pueden observar muchas diferencias, ya que la muerte de Werther es mucho más trágica y dramática que la de Eduardo, que es de algún modo, mucho más tranquila.

Werther desea morir y desaparecer por hacérselo insoportable la existencia, y se puede observar en la novela largas descripciones de su sufrimiento y angustia al no poder ver realizado su único sueño: estar junto a Lotte. Así pues, su suicidio y su autodestrucción están descritos de forma irremediable y trágica, ya que para él no hay otra solución, más que la muerte:

“¡Mira, Lotte! No me estremezco al tomar en mis manos el frío y terrible cáliz del que he de beber el delirio de la muerte. Tú me lo ofreciste y no vacilo. ¡Todo!, ¡todo! ‘Todos los deseos y esperanzas de mi vida se han cumplido! Así, frío y yerto llamaré a las férreas puertas de la muerte.’” (p.180)

Eduardo, por otra parte, representando una edad más adulta, muere también pero de forma más tranquila.

La gran diferencia entre Werther y Eduardo, es que Eduardo muere porque ha muerto Otilia, y no por su desesperación al no poder conseguirla. Además, así como en el Werther se había descrito ya un ambiente que hacía pensar al lector que finalmente iba a acabar trágicamente, respecto a Eduardo, no podemos pensar que va a morir y su muerte está descrita de forma mucho más reducida y no tan estruendosa como en el Werther.

Los personajes femeninos de estas dos novelas, *Lotte* y *Carlota/Otilia*, son también fundamentales, ya que son la otra parte de la relación sentimental.

Lotte, como he dicho anteriormente, puede ser comparada con las dos protagonistas de Las afinidades electivas, ya que de carácter alegre, tierna, de exuberante belleza y de embaucadores ojos negros se aproxima a la joven Otilia; mientras que su responsabilidad, su papel de madre con sus hermanos y su serenidad, le acercan a Carlota. Así pues, Lotte es descrita por Werther como: *“¡Un ángel!... Tanta sencillez y a la par tanta inteligencia, tanta bondad y tanta entereza, y esa paz del alma en medio de esa vida real y esa actividad...” (pp. 68, 69)*

“Como me deleitaba con sus ojos negros mientras hablaba... como sus labios rebosantes de vida y sus frescas y alegres mejillas cautivaban mi alma entera... como estaba absorto en el magnífico contenido de su conversación, a menudo ni oía las palabras que pronunciaba...” (p.73)

Al igual que Lotte, Otilia comparte esos maravillosos ojos negros que aunque no se le atribuyen directamente, lo sabemos por la descripción del niño que tiene los mismos rasgos, no de su madre, Carlota, sino de Otilia:

“...el niño abrió los ojos, unos grandes ojos negros, penetrantes, profundos y cariñosos. Eduardo se precipitó junto al niño, y volvió luego a arrodillarse ante Otilia. -¡Eres tú! -exclamó-. Son tus ojos.” (p.278)

Por otra parte, las parejas de Lotte y Werther por un lado, y Otilia y Eduardo por otro, tienen momentos de verdadera pasión y comparten emociones fuertes. Sin embargo, las situaciones que se dan de este tipo, nos vuelven a indicar que en el caso de Lotte y Werther es más impetuoso, mientras que los de Otilia y Eduardo son mucho más pausados y relajados. Pero, a pesar de los momentos de pasión, Lotte sabe que Albert le aportará mucha más estabilidad y que es una persona serena y tranquila:

“Se veía unida a perpetuidad con el hombre cuyo cariño y fidelidad conocía, a quien ama de todo corazón, cuya serenidad y sinceridad parecían predestinadas desde lo alto para que una mujer honrada cimentara sobre ellas la felicidad de su vida; comprendía lo que él sería siempre para ella y para sus niños.” (p.163)

“Sus niños”, como acabo de mencionar, eran para Lotte lo más importante de su vida. Estos eran sus hermanos, y a la muerte de su madre, ella había quedado con la responsabilidad de cuidarlos. Así pues, su papel de madre, también nos da rasgos de su carácter: cariño, bondad, ternura, tranquilidad, etc...

“...Lotte... con el cuidado de la casa y la seriedad se ha convertido en una verdadera madre, ... no transcurre un solo instante de su tiempo sin entrega al cariño y al trabajo y, sin embargo, jamás ha perdido su alegría y su buen humor.” (p.96)

Así pues, estas nuevas características de Lotte la aproximan al personaje de Carlota, la esposa de Eduardo, que piensa de forma más racional y es mucho más tranquila. Sabe dominar sus emociones y en todo momento domina la situación, por lo que vemos que es una mujer fuerte y segura. Por tanto, ella siempre estaba “...equilibrada y serena.” (p.158), y le gustaba “...evitar toda agitación de ánimo, y, especialmente, no quedar sorprendida...” (p.179). Además, estaba:

“...acostumbrada siempre a tener conciencia de sí misma, mandar sobre sí misma, tampoco ahora le fue difícil acercarse al equilibrio deseado mediante una seria consideración...Conmovida, se arrodilló, y repitió el juramento que había hecho a Eduardo ante el altar. La amistad, la inclinación, la renuncia, pasaron ante ella en imágenes serenas. Se sintió interiormente restablecida. Pronto la invadió una dulce fatiga, y se durmió tranquilamente.” (p.120)

Por último, y al contrario que su esposo, a Carlota, no se le atribuye el llanto desconsolado y las lágrimas que a cada instante hacen su aparición, sino que ella sabe contenerse, y como ya he dicho anteriormente, controlar sus emociones: “...*en su interior había una extraña agitación, y no podía llorar.*” (p.118)

Así pues, podemos ver en la caracterización de estos dos personajes como se encuentra presente en la novela Las afinidades electivas el **clasicismo** representado por Carlota como la serenidad, la tranquilidad, la razón y lo más importante, la renuncia; mientras que Eduardo representaría el **romanticismo** con ese ímpetu sentimental y apasionado, marcado por un llanto constante.

Albert y el capitán (Otto) representan en las dos novelas el equilibrio, la honradez y la norma moral. Albert es presentado como una persona muy equilibrada y honrada: “*Un hombre honrado y amable con quien hay que ser bueno... También es muy discreto...*” (p.93) Podemos ver, por tanto que es un hombre racional y serio. Además, para él: “...*el hombre que se deja arrastrar por las pasiones, pierde totalmente el uso de la razón y debe ser considerado como un borracho, como un demente.*” (p.98).

De esta manera, vemos claramente que es la antítesis de Werther, ya que Albert es sereno y Werther es inquieto. Al respecto dice Werther:

“Su porte sereno contrasta vivamente con la inquietud de mi carácter, que no puedo ocultar. Tiene una gran sensibilidad y sabe lo que pasa con Lotte. Parece poco dado al malhumor y ... ese es, de todos, el pecado que más odio es un hombre.” (p.93)

De la misma manera, el capitán es una persona seria que reprime sus sentimientos y sabe contenerse. El único momento en toda la novela que el capitán le da un beso a Carlota, se da cuenta inmediatamente de lo que ha hecho y le pide que lo perdone. Es por tanto esta situación, un momento de control de sus emociones y de no dejarse llevar por lo que su corazón pueda mandar, sino por la cabeza y los pensamientos:

“Felizmente, transportó la carga querida con bastante energía para no vacilar ni sentir preocupación, pero ella le rodeó miedosamente el cuello con sus brazos. Él la sujetó firmemente y la oprimió contra sí. Al llegar a un prado en pendiente la puso en tierra, no sin agitación y confusión. Ella todavía se sujetaba a su cuello; él la volvió a estrechar en sus brazos, imprimiendo un cálido beso en sus labios; pero en ese mismo momento cayó a sus pies, y apretando la boca contra su mano exclamó: -Carlota, ¿me perdonará?”(p.119)

También, y a pesar de que Eduardo le propone que junte su vida con la de Carlota, el capitán no se deja llevar por sus verdaderos sentimientos y por tanto, ante esta proposición, todavía ha de: “...*ser más cauto, más estricto.*” (p.271)

Por último, es importante también señalar la relación de amistad tan impecable que existe entre Werther y Albert por un lado, y Eduardo y el capitán por el otro.

Así pues, Werther dice: “... *y además, el honrado Albert que no perturba mi felicidad con ninguna muestra de malhumor; que me acoge con cordial amistad; ¡para quien, después de Lotte, soy lo que más estima en este mundo!..*”(p.95)

Por otra parte, entre Eduardo y el capitán, todavía hay una relación de amistad más marcada, ya que se conocen desde la infancia y siempre han disfrutado de una maravillosa amistad: *“Las conversaciones de las primeras horas, como suele ocurrir entre amigos que llevan tiempo sin verse, fueron vivaces, casi agotadoras.”* (p.36)

Sin embargo, la situación es distinta ya que Werther y Albert son rivales porque aman a la misma mujer, y Albert no se preocupa porque sabe que Lotte no le abandonará; mientras que, por otro lado, aunque el capitán ama a Carlota, esposa de su amigo, no hace nada ni rivaliza con él, sino que será el propio Eduardo quien al final quiera que Carlota y el capitán estén juntos para que él pueda ser feliz junto a Otilia.

TEMAS

El tema del **amor** es fundamental en estas dos novelas, aunque no se trata ninguna de las dos de una bonita historia de amor con final feliz, sino de un amor imposible, que en ambas resulta en muerte, destrucción. Werther está enamorado de Lotte, muchacha comprometida con Albert con el que acaba casándose, por tanto, su amor es imposible porque ella pertenece a otro. Eduardo se enamora de Otilia, sobrina de su esposa, Carlota, y su amor también es imposible porque va en contra de unas normas sociales, en contra de su matrimonio.

Así pues, sentimientos, pasiones y esperanzas, que conducirán a un trágico final, son los aspectos fundamentales de las dos novelas.

Estas dos parejas sienten un fuerte amor apasionado y además, tienen en común su afición por leer pasajes de libros o poesía, afición que les proporciona momentos de ilimitada felicidad. En el caso de Werther y Lotte, nombran el poeta lírico más significativo para los autores del Sturm und Drang y del romanticismo: Klopstock.

“Nos acercamos a la ventana. Tronaba en la lejanía y una lluvia deliciosa susurraba en el campo, y llegaba hasta nosotros un aroma refrescante que embriagaba el cálido ambiente. Ella apoyó los codos sobre la ventana y con su mirada observaba la campiña; y ora la dirigía al cielo, ora hacia mí; sus ojos estaban bañados de lágrimas, puso su mano sobre la mía y dijo: -”Klopstock”. Recordé inmediatamente la oda sublime que yacía en su mente y me sumergí en el torrente de sensaciones que aquella palabra había desatado en mí. No pude contenerme, me incliné sobre su mano, y se la besé entre lágrimas ebrio de placer. Volví nuevamente la vista hacia sus ojos, ¡oh noble poeta!, ¡ojalá hubieras podido ver tu apoteosis en esta mirada, y no volviere yo a oír pronunciar más tu nombre, tantas veces profanado!” (p.77)

Por otra parte, el amor se observa de una forma mucho más tranquila y relajada desde el punto de vista de Albert por Lotte, o en la relación entre el capitán y Carlota, puesto que se trata de unos sentimientos mucho más racionales y no tan impulsivos como los de las otras dos parejas. Sin embargo, la inclinación que empieza a surgir entre el capitán y Carlota, *“quizás era más peligrosa en cuanto que ambos aparecían más serios, más seguros de sí mismos, más capaces de contenerse.”* (p.85)

De esta manera, y muy al contrario que Eduardo, que hacía todo lo posible por estar junto a Otilia, ya que su pasión era incontrolable, el capitán al empezar a sentir que *“una costumbre irresistible amenazaba encadenarle a Carlota, se dominó a sí mismo para ausentarse en las horas en que Carlota solía ir a ver las nuevas obras, levantándose muy de mañana...”* (p.85)

Así pues, el amor es el tema principal de estas dos novelas, pero lo encontramos desde dos puntos de vista muy diferentes y caracterizado por personajes muy distintos.

El tema de la **naturaleza** presente también en ambas novelas es de gran importancia, al igual que hemos visto con el tema del amor. En el caso de esta naturaleza, llega a ser tan fundamental su presencia que se le puede tratar como a un personaje más. Sin embargo, el tratamiento de ésta en cada una de las dos novelas es también distinto, ya que se deja ver claramente las dos épocas en que están escritas.

La naturaleza en el Werther es una naturaleza mucho más alterada, juvenil y mediante ésta se refleja el estado de ánimo del personaje. Así pues, ésta al igual que Werther sufre una evolución a lo largo de toda la novela, siendo al principio alegre y abierta:

“... aquí me encuentro muy a gusto. La soledad que se respira en esta paradisiaca comarca es bálsamo delicioso para mi corazón y esta juvenil época del año inflama de lleno este tan a menudo zozobranante corazón. Cada árbol, cada seto es un ramillete de flores y uno quisiera volverse mariposa para revolotear en este mar de perfumes y poder encontrar en él todo su alimento.” (p.56)

Cuando Werther recibe el flechazo de amor y Lotte le confiesa que está prometida a otro hombre, cae una atronadora tormenta de verano: *“El baile no había aún terminado, cuando los relámpagos que hacía tiempo habíamos visto brillar en el horizonte y que yo había achacado a efectos del calor, fueron haciéndose cada vez más grandes y los truenos sofocaron la música.”* (p.76)

Todos los momentos que Werther pasa junto a Lotte son situaciones y horas llenas de felicidad y la naturaleza también aparece maravillosa ante este sentimiento de alegría: *“Fue la salida de sol más hermosa que he visto. ¡Los árboles del bosque goteaban el rocío mañanero, el frescor del campo nos envolvía.”* (p.78)

Sin embargo, todo esto se rompe el día que llega Albert, el prometido de Lotte. Werther es un buen amigo de Albert, a pesar de ser su rival, pero sus conversaciones le hacen daño, porque no tiene ninguna esperanza de poder estar algún día con Lotte. Así pues, la naturaleza también comprende estos sentimientos y el río no solo se lleva las flores que tira Werther, sino también sus esperanzas. Werther dice: *“Yo camino a su lado, corto flores del sendero, hago con ellas con todo esmero un ramillete y ... las arrojo al riachuelo que pasa y las sigo con la mirada hasta que poco a poco se las va llevando la corriente.”* (p.96)

Finalmente, cuando Werther está a punto de decidir su suicidio, es invierno y, súbitamente, nos encontramos con el deshielo, se desborda el río y su amado valle (espacio donde ha disfrutado de la compañía y cariño de Lotte) está inundado. Paralelamente a la idea de suicidio, Werther contempla la posibilidad de tirarse a él: *“Ah!, con los brazos abiertos, erguido ante el abismo, respiraba ¡abajo! ¡abajo! ¡y me perdí en el delicioso sentimiento de arrojar mis torturas y sufrimientos en aquel abismo y alejarme rugiendo como las olas!”* (p.156)

Desconsolado como está, también se despide de la naturaleza y le dice: *“Por última vez, sí, por última vez abro estos ojos. Estos, ¡ay!, no volverán ya a ver el sol, un día revuelto y nubloso lo mantiene oculto. ¡Llora, naturaleza!, pues tu hijo, tu amigo, tu amado, se acerca a su fin.”* (p.173)

Sin embargo, la naturaleza en Las afinidades electivas, también tiene gran importancia pero de manera mucho más tranquila, no tan agitada e impetuosa como en el Werther. Así pues, Eduardo y Carlota viven retirados en una hacienda y se consagran a la organización de su parque:

“Y así llegaron, por encima de rocas, a través de bosquecillos y monte bajo, hasta la última altura, que no era por cierto una llanura pero formaba un lomo cultivable continuado. Allá atrás, aparecían extendidos unos estanques; enfrente, unos montes cubiertos de vegetación, a cuyo pie llegaban aquéllos; finalmente, rocas abruptas, que rodeaban verticalmente con decisión los últimos espejos de agua, en cuya superficie se reflejaban sus formas imponentes. Allá en el barranco, donde un gran arroyo caía en los estanques, había un molino medio escondido, que, con lo que le rodeaba, parecía un propicio lugar de paz. De modo variado, en todo el semicírculo que recorría la mirada, alternaban profundidades y alturas, matorrales y bosques, cuyo primer verdor prometía para lo sucesivo la más opulenta perspectiva. También algunos grupos aislados de árboles detenían en ciertos lugares la mirada. Especialmente se destacaba por su belleza, a los pies de los amigos que observaban, una masa de chopos y plátanos, en primer término, al borde del estanque central. Estaba en su mejor esplendor, fresca, robusta, dada a ensancharse.” (pp. 38, 39)

Esta minuciosa descripción del parque y los alrededores de la hacienda, tiene carácter simbólico, ya que la tosca naturaleza, se convierte en paisaje de cultura. Es así como nos encontramos con una naturaleza cultivada y cuidada, y su relación con el arte y con la antigüedad clásica (como la restauración por el joven arquitecto de la iglesia), la caracterizan con el **clasicismo** de esta época. Además, las descripciones tan específicas que encontramos de todas las partes de la iglesia, nos muestra la influencia que dejó en Goethe su viaje a Italia.

“Esa iglesia se había levantado hacía varios siglos, según el estilo y el arte góticos, con buenas dimensiones y en forma feliz. Se podía deducir muy bien que el arquitecto de un convento vecino se había aplicado también, con acierto y simpatía, a este pequeño edificio, y todavía producía un efecto serio y agradable sobre el contemplador; aunque el nuevo arreglo interior para el servicio religioso protestante le había quitado algo de su serenidad y majestuosidad.” (p.170)

Por último, el tema de la **muerte** es uno de los temas que ya se ha tratado, aunque de forma indirecta. Muerte es el final tanto de Werther, como de Eduardo y Otilia, es decir, aquellos que no han renunciado a lo que les era imposible, y la muerte se ha visto reflejada como el final a ese deseo de no poder vivir fuera de las normas de una sociedad.

Así pues, la muerte en el Werther acaba con la autodestrucción del propio personaje y con su suicidio: “*El criado llegó con las pistolas a casa de Werther, quien las recibió encantado cuando oyó que se las había entregado Lotte.*” (p.178) y “*Están cargadas... ¡Dan las doce!, ¡sea, pues! ¡Lotte! ¡Lotte, ¡adiós!, ¡adiós!*” (p.181)

Ya durante el transcurso de la obra, se hacen reiteradas alusiones a éste como forma de morir, y Werther y Albert mantienen una conversación acerca del suicidio. Contrastan su punto de vista y Albert lo ve como una debilidad, ya que para él: “*el suicidio... no debe ser considerado sino como flaqueza. Porque en realidad, es más fácil morir, que soportar con entereza una vida llena de penalidades.*” (p.98); mientras que para Werther es como una acción de valentía.

Por otra parte, y aunque esta idea de muerte y autodestrucción está también presente en Las afinidades electivas, no está de forma tan explícita a lo largo de toda la novela, ni se la presenta de forma tan desgarradora y trágica. Hay por tanto un cambio importante en el tratamiento que se le ha dado en cada novela y el valor que este tema adquiere.

El niño, hijo de Eduardo y Carlota, es el primero que muere, y de alguna manera, es el símbolo y el precio que todos han de pagar por ese doble adulterio que se ha cometido. Así pues, muere un bebé, criatura inocente de todo lo que los adultos hayan podido hacer, al escapársele a Otilia de la barca y caer al lago:

“Se le escapa el remo a un lado y, cuando quiere recobrase, el niño y el libro, por el otro lado, caen al agua. Todavía agarra las ropas del niño; pero su incómoda postura le estorba incluso el levantarse. La mano derecha que está libre, no alcanza para darse la vuelta y enderezarse; por fin lo logra, y saca al niño del agua, pero sus ojos están cerrados: ha dejado de respirar..... por primera vez oprime un ser vivo contra su pecho desnudo. ¡Ay!, y no es ya un ser vivo. Los fríos miembros de la infeliz criatura le enfrían el seno hasta lo más hondo de su corazón.” (p.280)

Finalmente, será Otilia, quien se autosacrifica y de manera simbólica renuncia a la ley de la vida misma por no poder cumplir las exigencias de Carlota y Eduardo, que son muy distintas, a la vez. Después de haberse desmayado, al no haber comido nada desde mucho tiempo, “*parece querer despedirse, sus ademanes expresan a los circunstantes su más tierno apego, su cariño, gratitud, demanda de perdón y el más cordial adiós.*” (p.313) y finalmente, después de estar con Eduardo:

“Ella le aprieta enérgicamente la mano, le mira llena de vida y de amor, y después de un hondo suspiro, y luego de mover celestialmente los labios en silencio, exclama: -¡Prométeme vivir! Y con ese suave y tierno esfuerzo, cae en seguida hacia atrás. - ¡Lo prometo! - le contesta él; pero aquel grito no la alcanza: ella ha partido ya.” (p.313)

Con esta manera tan relajada que tiene de morir Otilia, podemos observar la clara diferencia que existe con el dramático final de Werther, aunque en ambas novelas se trata de una problemática social, y se recurre finalmente a la muerte como única solución para acabar con su sufrimiento. Se trata, más que de querer

morir, de la idea de no querer vivir, ya que es imposible hacerlo fuera de las normas que la sociedad ha impuesto.

Así pues, está presente la idea **del individualismo y la colectividad**, ya que tanto Werther como Eduardo y Otilia desean algo como individuos, que no está bien visto ni aceptado en la sociedad (colectividad) en la que viven. Es por este motivo que Werther no entiende por qué no puede amar a Lotte y él no considera que esto haya de ser un pecado:

“¡Estoy horrorizado de mí mismo! El amor que siento por ella, ¿no es el más santo, el más puro, el más fraternal? ¿He abrigado jamás en mi alma un deseo culpable? ... ¡Dios mío! ¿Merezco castigo por gozar todavía ahora de esa dicha, y evocar ese ardiente placer en lo más íntimo de mi ser?...” (p.157)

De la misma manera que Werther ve en algún momento que sus sentimientos deben ir en contra de lo que tiene que estar bien, porque Lotte está casada con otro, Eduardo también sabe que pensar en el divorcio está mal y va en contra de las reglas morales de la sociedad, pero lo que él busca es su felicidad: “*No me avergüenzo de este apego, de esta inclinación, loca y necia...*” (p.155) Sin embargo, los demás le recuerdan: “*... tu relación con tu mujer:... tienes obligación, para con ella y para contigo...*” (p.269) o “*No cometerás adulterio... ‘qué grosería, qué indecencia!... debes tener respeto ante el vínculo matrimonial...*” (p.311)

Por tanto, será en esta novela Las afinidades electivas donde también juegue un papel fundamental el tema de la **renuncia**, y también relacionado con el de la muerte, porque serán Carlota y el capitán, los que renuncien a sus sentimientos y los que por tanto, sobrevivan. Así pues, Carlota considera que debe salvar su matrimonio y no dejarse llevar por sus sentimientos hacia el capitán. Por tanto: “*... renunció a él pura y totalmente... y creía poder exigir de los demás esa misma violencia que ella se había hecho a sí mismo. Si a ella no le había sido imposible, a los demás debía ocurrirles lo mismo.*” (p.137)

CONCLUSIÓN

Como ya he mencionado a lo largo de toda mi ponencia, las dos novelas que he comparado de Goethe pertenecen a dos épocas literarias distintas. Así pues, los diversos aspectos temáticos que he tratado, como el amor, la muerte o la naturaleza me han servido para demostrar que el joven Goethe que escribió el Werther era un apasionado, un rebelde en contra de las normas sociales y en general, alterado por esa época juvenil de vigor y energía. Esta vitalidad está expresada en el tratamiento de cada uno de sus temas y por tanto, el **amor** es el más vivo de los sentimientos, la **naturaleza** tiene una enorme fuerza sobre todo lo que ocurre en la vida del personaje principal y la **muerte**, como algo que se espera que va a suceder, es trágica y dramática.

Sin embargo, estos temas están tratados en Las afinidades electivas de forma mucho más pausada y tranquila. Así pues, este tratamiento temático más moderado, y no tan impetuoso, refleja no solo un Goethe maduro, sino las características de una época clásica en la que destaca el equilibrio y la armonía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GOETHE, J. W. (1984): Las afinidades electivas, Icaria, Barcelona.
- (1991): Las desventuras del joven Werther, Cátedra, Madrid.

- KLUGE, M. y RADLER, R. (1974): Hauptwerke der deutschen Literatur, Kindler Verlag, München.
- MODERN, R. E. (1961): Historia de la literatura alemana, Fondo de Cultura económica, México.
- ROETZER, H.G. y SIGUAN, M. (1990): Historia de la literatura Alemana. 1 Vol., Ariel, Barcelona.
- WEHRLI, M. (1980): Geschichte der deutschen Literatur von früh Mittelalter bis zum Ende des 16. Jahrhunderts, Reclam, Stuttgart.